

fuente de las  
 respecto a las  
 octubre 27.  
 ra el ejército  
 octubre 28.  
 una cañonera  
 ría sobre un  
 a partida en  
 intencion de  
 cilla carlista  
 ndieron dis-  
 empeora, i se  
 otro.  
 octubre 28.  
 bolsa han des-  
 habian es-  
 fondos pú-  
 apuntaban  
 bolsa dentro  
 en el consejo  
 obablemente  
 s complica-  
 on de Over,  
 i por un in-  
 l.  
 octubre 28.  
 bido noticia.  
 blicado un  
 cuyas ren-  
 octubre 28.  
 Albania,  
 on de perso-  
 sinatos de  
 pas turcas  
 octubre 28.  
 ana en con-  
 a emprésti-  
 octubre 27.  
 o de Nego-  
 a discurso  
 Habló de  
 o hostil a  
 dia viviera  
 El pro-  
 tecimiento  
 i de medi-  
 provincias.  
 ste progra-

ma será tambien la base de nuestra política es-  
 tranjera, pues ella produce la fuerza i el crédito  
 del Estado así en el interior como en el exterior."

Roma, octubre 28.

Una reunion de los directores de varios periódicos  
 italianos se celebró hoy con el objeto de  
 auxiliar pecuniariamente a Garibaldi. Se propu-  
 so coleccionar \$ 10,000, i presentárselos como una  
 ofrenda nacional.

REPUBLICA ARGENTINA.

Londres, octubre 28.

Un telegrama de Montevideo dice que los re-  
 volucionarios argentinos han roto el cable tele-  
 gráfico de la Plata.

MÉJICO.

San Francisco, octubre 28.

Por la llegada a San Diego del vapor Costa-  
 Rica, procedente de Panamá, se ha recibido noti-  
 cia de una revolucion en la Baja California.

Los usurjentes robaron i asesinaron a muchas  
 personas, i luego se trasladaron al cabo San Lú-  
 cas, cuya poblacion se levantó i les presentó bat-  
 alla. Murieron trece insurjentes, incluso el ca-  
 becilla, i así concluyó la revolucion.

SECCION CIENTÍFICA.

LA CIENCIA DE LA RELIJION.

(Conclusion). **10.171**

Si he logrado espresarme con claridad, creo  
 que comprendereis ahora en qué sentido es lí-  
 cito decir que en todas las religiones, aun en  
 las mas humildes, hai algo de verdadero. La  
 intencion con que el hombre se sirvió del nom-  
 bre del cielo, no ya en su sentido material sino  
 en uno mas elevado, era una intencion noble i  
 loable. Pero si ésta era buena, el nombre le  
 hizo traicion. Lo repito, el procedimiento que  
 siguió el espíritu humano no consistió, como  
 se cree generalmente, en identificar con el cielo  
 la idea definida de la humanidad; fué por el  
 contrario un primer esfuerzo para definir la  
 idea todavía vaga de un Dios, por medio de  
 un nombre que espresase aproximada i meta-  
 fóricamente uno de sus rasgos esenciales.

Observemos ahora otro aspecto de las reli-  
 giones antiguas que ha asombrado i desorien-  
 tado a menudo a los críticos, pero que se hace  
 perfectamente inteligible desde que se tiene en  
 cuenta la naturaleza de las lenguas primitivas.

Es sabido que las lenguas antiguas son ri-  
 quisimas en sinónimos, o para hablar mas co-  
 rrectamente, que en ellas un mismo objeto se  
 designa con varios nombres, mientras que en  
 las modernas la mayor parte de los objetos no  
 tienen sino uno. Esto es muy natural; porque  
 no espresando cada palabra sino una de las  
 faces del objeto que nombraba, i no satisfac-  
 iendo estos nombres parciales a los primeros  
 artífices del lenguaje, éstos tomaron primero  
 un nombre i despues otro, hasta que al fin solo  
 conservaron los que les parecieron mas ade-  
 cuados a sus necesidades. Así el cielo pudo  
 llamarse no solo el brillante, sino tambien el  
*sombrio*, el *vasto*, el *tonante*, el *lluvioso*. En  
 esto consiste la polinimia del lenguaje, i éste  
 es lo que acostumbramos llamar politeísmo en  
 relijion. Aristóteles decia: "Dios, aunque es  
 uno, tiene varios nombres, con los cuales se lo

designa segun las manifestaciones diversas i  
 sucesivas por medio de las cuales se revela." La  
 misma aspiracion del espíritu que se satis-  
 fizo primero con el empleo de la palabra *bril-  
 lante*, para indicar la divinidad, buscó pronto  
 otros epítetos, no ya denotativos del brillo,  
 sino mas apropiados a un sistema religioso en  
 que se concebía la divinidad como un poder  
 sombrío, misterioso, omnipotente. Así, encon-  
 tramos en sanscrito, a par de *Dyaus*, otro  
 nombre del cielo considerado como bóveda,  
*Varuna*, nombre que en su orijen no fué sino  
 un modo nuevo de designar a Dios, pero que  
 pronto adquirió una existencia aislada e inde-  
 pendiente.

Es más: la imperfeccion de todos los nom-  
 bres que habian escogido los hombres primiti-  
 vos, su insuficiencia para espresar la plenitud i  
 el carácter infinito de la divinidad, hizo que no  
 dejasen de buscar nuevos nombres hasta que  
 todos los objetos i fenómenos de la naturaleza,  
 el fuego, los vientos, los terremotos, hubieron  
 sido adoptados para designar al que en todas  
 partes sentian presente. Así pues, nada deben  
 sorprendernos ya el politeísmo i la mitolojia.

Estos son fenómenos inevitables; son el ha-  
 bla infantil de la relijion. Porque el raundo  
 fué niño, i como niño sentia, pensaba i habla-  
 ba. Este carácter infantil del lenguaje, lo re-  
 pito, era una prenda de verdad; esta relijion  
 infantil era por lo mismo sincera. Nuestra es  
 la culpa si persistimos en tomar la antigua ha-  
 bla infantil por la moderna, propia de hombres  
 maduros; si seguimos traduciendo literalmente  
 el lenguaje antiguo en lenguaje moderno; el  
 lenguaje de Oriente en el de Occidente; la  
 poesía en prosa.

Apenas se encontraria hoy un intérprete  
 de las Escrituras que tomase al pié de la letra  
 i en su sentido literal espresiones como *la ca-  
 beza, el rostro, la boca, los labios, el aliento de  
 Jehovah*. ¿Qué quiere decir entonces uno de  
 nuestros teólogos más honrados i eruditos  
 cuando declara que le es imposible leer de lo  
 alto del altar estas palabras de la Biblia:  
 "Habló el Señor, diciendo..."? Si sabemos  
 interpretar como se debe las espresiones de  
 que habló arriba ¿porqué mostrarnos más re-  
 veros con esta última? En realidad de verdad,  
 cuando nosotros mismos tratamos de espresar  
 la idea de infinito i de divino por medio de  
 términos mas abstractos ¿somos por ventura  
 otra cosa que niños que tratan de poner una  
 escala para subir al cielo?

Lo que he llamado el habla infantil de la  
 relijion existe hoy i existirá siempre. No me  
 refiero solo a algunas de las antiguas religiones  
 que aun viven intactas, como la relijion de la  
 India - que comparo a un megatérion medio  
 fósil que se pasea a la luz meridiana del siglo  
 XIX - sino tambien a nuestra propia relijion.  
 encuéntranse en efecto en el Nuevo Testamen-  
 to muchas cosas cuyo verdadero significado  
 solo comprenden los que conocen los elemen-  
 tos de que se compone todo idioma, i que así  
 tienen orejas para oír como corazón para com-  
 prender el sentido real de las parábolas.

Concluiré repitiendo lo que a mi ver es la  
 enseñanza más preciosa de cuantas hasta ahora  
 nos ha inculcado la ciencia de la relijion, a  
 saber: que es necesario interpretar los apa-  
 rentes absurdos, los estravíos, i aun los horro-  
 res que se encuentran en las creencias antiguas,  
 con el mismo espíritu de caridad con que in-  
 terpretamos las manifestaciones de la mente  
 de los niños. Cuando leemos que Bel, supre-

40

para su-  
 ; Pobre  
 yo don-  
 lo i lampi-  
 con frac-  
 blancos:  
 sal como  
 mente por  
 de la silla  
 un jesto

—¿ Que si lo hablan? ... ¡ Mil veces mejor  
 que su lengua! ¡ Poquito he trabajado yo para  
 que olviden el castellano, i secunden mis es-  
 fuerzos! Son la delicia de cuantos los oyen.

—¡ Valientes avestruces serán ellos! pien-  
 sa don Lúcas; i añade en alta voz: ya los  
 examinaré yo, i no será quien méenos los elo-  
 jie si, en efecto, poseen el frances como ase-  
 guras. ¡ Es tan difícil, aun a personas de edad,  
 conocer a fondo un idioma cualquiera!  
 Don Lúcas ha manifestado

pan fritas; el puré debe estar en sazón." Es-  
 to es lo que dispone la receta.

—¿ Qué descansados te habrán quedado los  
 sesos! murmura don Lúcas.

La cocinera se vuelve a su oficina, menean-  
 do la cola, i el estremeño añade:

—¡ Esta sopa tiene lo méenos una libra de  
 manteca de vaca! Mira, Teresa, que me pon-  
 gan mañana unas sopas de ajo, hechas a lo tío  
 Diego, como se usa en la tierra de garbanzos.

ma divini  
 mismo la  
 ra de la he  
 formar al  
 repugnanc  
 fondo de es  
 intencion, i  
 que en el h  
 nosotros soi  
 se encuen  
 cios, en cuy  
 el sol se mu  
 botones de  
 séres. I am  
 esa misma  
 mismo simb  
 hombre del  
 nariz soplo  
 Penetrado  
 to toca a la  
 fácilmente a  
 del lenguaje  
 aremos de  
 interpretaci  
 libros sagra  
 perder irrer  
 ter i la verd

Los invisib  
 En derred  
 El cielo se  
 La tierra s  
 Oigo flotan  
 Rumor de  
 Mis párpad  
 ¡ Es el amor

Cendal fiote  
 Rizada cint  
 B  
 Beso del au  
 E  
 Tú, sombura  
 Voi a tocar  
 Como la lla  
 Como la nic  
 D

En mar sin  
 En el vacío  
 La  
 D  
 Ansia perpe  
 E  
 Yo, que a tu  
 Los ojos rue  
 Yo, que in  
 Tras una sor  
 D

Hoy la tierra  
 Hoy llega al  
 Hoy la he vis  
 ¡ D

Sabe, si algu  
 Quemá invis  
 Que el alma  
 Tambien pue

En fin, Teresa,  
 estas salidas de  
 El vicio tam  
 despues de pro  
 —¿ Qué vino  
 —Bordeaux.  
 pues no hai ot  
 comidar; como  
 —¡ Vea usted  
 creía que era

una divinidad de los babilonios, se hendía a sí mismo la cabeza, para que la sangre que saliera de la herida se mezclase con el polvo para formar al hombre, nos sentimos poseídos de repugnancia i de horror; pero penetremos al fondo de este mito e inquiramos su primitiva intencion, i veremos que él solo queria decir que en el hombre hai un elemento divino, que nosotros somos hijos de Dios. La misma idea se encuentra en la antigua religion de los egipcios, en cuyo *ritual* (capitulo XVII) se lee que el sol se mutilaba a sí propio, i que de los borbotones de sangre que vertía naciau todos los aères. I aun el autor del Génesis para espresar esa misma idea no puede ménos que usar el mismo simbólico lenguaje: "Formó Dios al hombre del polvo de la tierra, i sopló en su nariz soplo de vida."

Penetrados bien de esta enseñanza en cuanto toca a las religiones ajenas, aprenderemos fácilmente a ser caritativos en la interpretacion del lenguaje de la nuestra propia, i nos despojarémos de aquel error que está en exigir la interpretacion servilmente literal de nuestros libros sagrados, interpretacion que les hace perder irremisiblemente lo orijinal de su carácter i la verdad de sus enseñanzas morales.

MAX MÜLLER.

VARIEDADES.

RIMAS.

Los invisibles átomos del aire  
En derredor palpitan i se inflaman;  
El cielo se deshace en rayos de oro;  
La tierra se estremece alborozada;  
Oigo flotando en olas de armonía  
Rumor de besos i batir de alas;  
Mis párpados se cierran. . . . Qué sucede?  
¿Es el amor que pasa!

GUSTAVO A. BECQUER.

Cendal flotante de leve bruma,  
Rizada cinta de blanca espuma,  
Rumor sonoro  
De arpa de oro,  
Beso del aura, onda de luz,  
Eso eres tú.

Tú, sombra aérea que, cuantas veces  
Voi a tocarte, te desvaneces  
Como la llama, como el sonido,  
Como la niebla, como el jemido  
Del lago azul.

En mar sin playas onda sonante,  
En el vacío cometa errante,  
Largo lamento  
Del ronco viento,

Ansia perpetua de algo mejor,  
Eso soi yo.

Yo, que a tus ojos en mi agonía  
Los ojos vuelvo de noche i día;  
Yo, que incansable corro i demente  
Tras una sombra, tras la hija ardiente  
De una vision!

Id.

Hoi la tierra i los cielos me sonrien;  
Hoi llega al fondo de mi alma el sol;  
Hoi la he visto. . . la he visto, i me ha mirado. . .  
¡Hoi creo en Dios!

Id.

Sabe, si alguna vez tus labios rojos  
Quema invisible atmósfera abrasada,  
Que el alma que hablar puede con los ojos  
Tambien puede besar con la mirada.

Id.

Por una mirada, un mundo;  
Por una sonrisa, un cielo;  
Por un beso. . . . ¡yo no sé  
Qué te diera por un beso!

Id.

Del salon en el ángulo oscuro,  
De su dueño tal vez olvidada,  
Silenciosa i cubierta de polvo  
Veíase el arpa.  
¡Cuánta nota dormia en sus cuerdas,  
Como el pájaro duerme en las ramas,  
Esperando la mano de nieve  
Que sabe arrancarla!  
¡Ai! pensé; ¡cuántas veces el jenio  
Así duerme en el fondo del alma,  
I una voz, como Lázaro, espera  
Que le diga: "¡ Levántate i anda!"

Id.

S U E L T O S .

El doctor Hainey, del Hospital de Santo Tomas, en Londres, ha escrito i publicado un artículo para demostrar el efecto del creosote para curar las verrugas. Asegura que lo aplicó a una esresencia verrugosa tenaz en el dedo, i luego cubrió la parte con un pedazo de esparadrapo. Este método lo continuó cada tres días por dos semanas, i al cabo desapareció la verruga, sin dejar ni cicatriz casi en el sitio donde estuvo.

FABRICACION DEL PAPEL.

El consumo del papel es hoy tan inmenso, que con justa razon se ha trabajado i se trabaja con asiduidad para adelantar un artículo tan importante, con el fin de producirlo de la mejor calidad posible i a los precios mas módicos.

Los vastos consumidores de un artículo que ha llegado a ser de primera necesidad, recibirán, pues, con indecible gusto la fausta noticia de que acaba de hallarse una materia, con la cual, segun el señor Huéllu, podrá fabricarse un papel superior por ménos de la tercera parte de lo que hoy cuesta su fabricacion.

Sin duda alguna que sorprenderá a muchos de nuestros lectores saber que la materia que ha venido a hacer un papel tan importante, es el bagazo de caña despues que se esprime i se saca el jugo, i cuya materia se arrojaba a un lado i se quemaba por considerarla inútil.

Ahora bien, como en Nueva Orleans, Cuba, i demas Antillas, en Méjico, Brasil i otros lugares se desperdician anualmente millones de toneladas de este bagazo, es incalculable el beneficio inmenso que se obtendrá utilizándole para hacer papel.

Se calcula que en Cuba solamente este nuevo ramo de industria producirá medio millon de pesos anuales.

41/

EL SAHARA EN LO PASADO.

El jeólogo doctor Zittel, que acompaña la expedicion de Rolfs en sus pesquisas por el desierto de Sahara, en sus últimas cartas acerca de las particularidades de este yermo, establece, con la mayor claridad, apoyado en pruebas positivas, la teoría de que no es más que el lecho secado de un mar interior de poco fondo. Las arenas de cuarzo finas, ninguna más grande que la cabeza de un alfiler, que componen a la vez el rasgo principal i el mas peligroso de su superficie, no son el producto de ninguna formacion dentro o cerca

de él, de donde se deduce su ausencia.

La superficie verd pone de una masa de que examinada, al pe Suavios, aunque en reciente orijen. Sobre picos aislados a que los cuales son de yeso cumbres de estos, dr variablemente guard trando que son los fr antigua, cuyos espa barridos. Si se preg habiendo razon niug tes o deshielos, cont constante de las olas del yeso.

Pero puntos más jeólogos serán los co sobre los cachos de p gran cantidad en torr cuencia de la alternac heladas que, se averig ches de invierno del S piedra. Dichos frag profusion por todas observador pudieran las astillas de pedern parte de la edad de p tell, que ha hecho un trabajo de examinar cachos naturales de uno que al ojo espe como los que han atra Europa. De lo cual él les del Sahara propore fresca i fuerte de la p la acción humana, a asignado.

REM

UN SENTIMIE

Al señor doctor Proto C

Mi deber santo con me obliga hoy a tributa sa el justo mérito del aptitudes como oculis humanidad doliente.

Hace dos años veni ligrosísimo en la vista nir a Bogotá impulsad guel Maldonado, cab tivo, que con sus nobl que le recomendará a vas mi difícil enra mismo tiempo vuestra mi reconocido arte d Eustacio Santamaría, deber de caridad, me de una fina i atenta ésta casi ciega, i moi reposicion. Fué entón ejercitar para conmi tos benévolos de fia arraigados viven en v de cuatro meses de v conocida capacidad, h Bendito sea el Dios

Dispuesta a volver me a la con el resto de to los juntos pediremo

En fin, Teresa, perdona a un rústico aldeano estas salidas de pié de banco.

El vino tambien le arranca esta pregunta, despues de probarlo apenas:

—¿Qué vino es éste?

—Bordeaux. Ya debias habértelo figurado, pues no hai otro que compita con él para la comida; como que cuesta un ojo de la cara!

—¡Vea usted lo que son las cosas! Yo creia que era

los días, que es lo que solemos hacer a menudo.

—¿Cómo! ¿Acostumbráis comer fuera de casa?

—¡Jesus, Lucas! ¡Todo te asombra! No parece sino que somos los únicos que lo hacen. En Paris i en otras grandes poblaciones de Francia. . .

—¡Sí, ya sé! interrumpe don Lucas, formaliéndose. Pero esto no es aquello. La vida

cilla, otro día una v esto se efectúa a cost jos i desvelos, llega a todo lo que por largo fundamente. En el p blacion de regular in ja de haber empresas del menaje, por el ta te estipulado. Pero